

EL MENSAJERO

AÑO 23 · NÚMERO 1168 · DOMINGO 14 DE ENERO DE 2024

El respeto a la autoridad es algo que se aprende

«... porque no hay autoridad sino de Dios, y las que existen, por Dios son constituidas. Por consiguiente, el que resiste a la autoridad, a lo ordenado por Dios se ha opuesto; y los que se han opuesto, sobre sí recibirán condenación.»

— ROMANOS 13:1-2

Es la pesadilla de cualquier padre de familia. El teléfono suena. Es la maestra; está molesta. Nuestro hijo tiene un problema en la escuela. «Me faltó al respeto abiertamente», explica la maestra. Los temas de autoridad son comunes en las escuelas, principalmente en la adolescencia. Esta es la edad en la que los jóvenes quieren conocer las razones que están detrás de las reglas. Y aun conociéndolas, los adolescentes piensan que están exentos de ellas. Esta actitud de «estoy por encima de todo» es especialmente frustrante para los maestros y los directores, quienes se apoyan en los padres esperando que sean ellos quienes enseñen a los hijos el respeto por la autoridad.

Pablo nos habla acerca del respeto que debemos tener por las autoridades: «Por tanto, es necesario someterse, no sólo por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia... al que deban temor, pagad temor; al que honor, honor» (Romanos 13:5-7).

Por ejemplo, ¿qué harías si el maestro le pide a tu hijo o hija que haga algo que no quiere hacer, como volver a hacer una tarea? Hay que ayudar a los hijos para que de manera respetuosa pregunten acerca de una instrucción que no entienden. Si nuestro hijo siente que está siendo tratado injustamente, debemos decirle que no actúe en forma reactiva entrando en una discusión con el maestro; en lugar de eso, hablemos con él y decidamos la mejor forma en la que resolverá ese tema, sin tener que mostrar una falta de respeto o desobediencia a la autoridad, sino entrando en un diálogo que bien puede llegar a aclarar un malentendido.

Recordemos a nuestros hijos que el respeto es una forma de mostrar el amor de Dios a otros. Al tomar estos pasos, equiparemos a los hijos con una herramienta invaluable para su vida. Cuando un maestro hace una llamada, es quizá el mejor momento para apoyar al

maestro, así como a otras figuras de autoridad. Si nos ponemos de parte de los hijos y los disculpamos, ellos aprenden que sus acciones no tienen consecuencias reales. Si discutimos con el maestro o cuestionamos su dictamen frente a los hijos, estamos restando al maestro el respeto que se merece.

Nunca debemos olvidar que los hijos siempre están viendo lo que hacemos los padres. En este caso, debemos escuchar la explicación del maestro y decirle que le llamaremos después de que hayamos hablado con nuestro hijo o hija. Sin juzgar a nadie y también con respeto hacia los hijos, pidamos a ellos que nos den su perspectiva de la historia. Preguntemos si



conocen el problema que está generando la llamada del maestro. Hablemos acerca de ese día y de la actitud que está tomando el maestro acerca de eso. Preguntemos si están recibiendo las respuestas que necesitan; de qué forma podemos ayudarles a resolver la situación, si pasando más tiempo juntos o en una caminata. Los chicos tienden a abrirse más cuando están haciendo una actividad junto con los padres. Llamemos al maestro y concertemos una cita. Vayamos con mente abierta, ya que los padres no siempre vemos a los hijos objetivamente.

Continúa en la Pág. 2

En Breve

Es una bendición recibirte en La Vid

Cada día que tenemos la oportunidad de reunirnos para adorar a Dios y para saludarnos unos a otros es un privilegio y una bendición. Esperamos que la semana que inicia puedas ver constantemente la mano del Señor sobre ti y tu familia.

Lee un Salmo cada día

Para fortalecer nuestra fe, no hay nada como estar inmersos en la Palabra de Dios. Dedicar unos momentos de tu día a leer un Salmo, y verás cómo sentirás la paz que solo Dios puede dar. «El Señor es mi luz y mi salvación; ¿a quién temeré? El Señor es la fortaleza de mi vida; ¿de quién tendré temor?» (Salmos 27:1).

DIOS ES
LUZ Y VERDAD

LA VID

HOGARES

Intégrate a un grupo de estudio bíblico en hogares. Consulta las direcciones en internet: www.lavid.org.mx

«Hijo mío, presta atención a mis palabras, inclina tu oído a mis razones; que no se aparten de tus ojos, guárdalas en medio de tu corazón. Porque son vida para los que las hallan, y salud para todo su cuerpo. Con toda diligencia guarda tu corazón, porque de él brotan los manantiales de la vida. Aparta de ti la boca perversa, y aleja de ti los labios falsos. Miren tus ojos hacia adelante, y que tu mirada se fije en lo que está frente a ti. Fíjate en el sendero de tus pies, y todos tus caminos serán establecidos. No te desvíes a la derecha ni a la izquierda; aparta tu pie del mal.»

— PROVERBIOS 4:20-27

Del Viñador

Cómo templar el acero

«El crisol es para la plata y el horno para el oro, pero el Señor prueba los corazones.»

— PROVERBIOS 17:3

Se cuenta la historia de un herrero que, después de una juventud llena de excesos, decidió entregar su vida a Cristo.

Durante muchos años trabajó con ahínco, practicó la caridad, pero a pesar de toda su dedicación, nada parecía andar bien en su vida; por el contrario, sus problemas y sus deudas se acumulaban día a día.

Una hermosa tarde, un amigo que lo visitaba y que sentía compasión por su situación difícil, le comentó: «Realmente es muy extraño que justamente después de haber decidido volverte un hombre temeroso de Dios, tu vida haya comenzado a empeorar. No deseo debilitar tu fe, pero a pesar de tus creencias en el mundo espiritual, nada ha mejorado».

El herrero no respondió enseguida; él ya había pensado en eso muchas veces, sin entender lo que acontecía con su vida. Sin embargo, como no deseaba dejar al amigo sin respuesta, comenzó a hablar, y terminó por encontrar la explicación que buscaba.

He aquí lo que dijo el herrero: «En este taller yo recibo el acero aún sin trabajar, y debo transformarlo en espadas. ¿Sabes cómo se hace esto? Primero, caliento la chapa de acero a un calor infernal, hasta que se pone al rojo vivo; enseguida, sin ninguna piedad, tomo el martillo más pesado y le aplico varios golpes, hasta que la pieza adquiere la forma deseada. Luego la sumerjo en un balde de agua fría, y el taller entero se llena con el ruido y el vapor, porque la pieza estalla y grita a causa del violento cambio de temperatura. Tengo que repetir este proceso hasta obtener la espada perfecta; una sola vez no es suficiente».

El herrero hizo una larga pausa, y siguió: «A veces, el acero que llega a mis manos no logra soportar este tratamiento. El calor, los martillazos y el agua fría terminan por llenarlo de rajaduras. En ese momento, me doy cuenta de que jamás se transformará en una buena hoja de espada y, entonces, simplemente lo dejo en la montaña de hierro viejo que ves a la entrada de mi herrería».

Hizo otra pausa más, y concluyó: «Sé que Dios me está colocando en el fuego de las aflicciones. Acepto los martillazos que la vida me da, y a veces me siento tan frío e insensible como el agua que hace sufrir al acero. Pero la única cosa en que pienso es: Dios mío, no desistas, hasta que yo consiga tomar la forma que Tú esperas de mí. Inténtalo de la manera que te parezca mejor, por el tiempo que quieras, pero nunca me pongas en la montaña de hierro viejo de las almas».

Dios tiene preparado un gran futuro para cada uno. Por ello debemos ser obedientes y someternos a su voluntad ante las pruebas de la vida, sin importar lo duras que estas sean.

El respeto a la autoridad...

Continúa de la Pág. 1

Debemos dejar que el maestro hable y exponga el problema sin estar prontos a defender a los hijos antes de que el maestro termine de hablar. Preparemos al maestro preguntas como: ¿Cómo siente usted que trabaja mi hijo en clase? ¿Se ve contento en la escuela? ¿Qué se ha hecho aquí para resolver ese problema? Y una muy importante: ¿Cómo puedo ayudar yo en casa? Antes de irnos de la junta, planeemos una nueva cita para darle seguimiento al tema y poder vigilar de cerca el progreso de nuestro hijo.

El respeto es algo que los hijos aprenden. Enseñarles con el ejemplo es uno de los mejores métodos. Nuestros hijos deben ver cómo nosotros respetamos a los demás y procuramos merecer el respeto de todos, incluyendo el de ellos. Deben aprender a través de nosotros el mayor respeto de todos: el respeto a la autoridad de nuestro Padre celestial.

Al enseñar a nuestros hijos a respetar la autoridad de Dios y mantenerse en los caminos de su Palabra, debemos estar confiados en que ellos no solo respetarán a las autoridades, sino a toda la creación del Señor.



DIRECTOR

Rodolfo Orozco
rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid
8356-1207 y 8356-1208
Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín Informativo

Rodolfo Orozco
Consejo Editorial

Patricia G. de Sepúlveda
Edición y diseño

Diana Díaz de Azpiri
Colaboradora editorial

E-mail:
elmensajero@lavid.org.mx

LUNES

• Reunión de hombres
8:00 - 9:00 pm

MARTES

• Reunión de mujeres
10:30 - 11:30 am

MIÉRCOLES

• Familias La Vid
8:00 - 9:00 pm - en vivo
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

JUEVES

• Reunión de jóvenes
8:00 - 9:00 pm

VIERNES

• Xion - Reunión de adolescentes
6:30 - 8:00 pm
• Reunión de profesionistas
8:15 - 9:15 pm

DOMINGO

• Reunión general
11:00 am
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

UBICACIÓN

Miguel Alemán #455
La Huasteca
Santa Catarina, N. L.
C. P 66354